

EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



No dejes tomar iniciativas al enemigo. No desmayar en el ataque es el mejor procedimiento para desmoralizarle. Después de la victoria, descansa; pero no retrocedas un paso durante el combate: es entregarte a él.

Año 1

Madrid, 4 de noviembre de 1936

Núm. 9

El tiempo, factor primordial. ¡No lo pierdas!

Un segundo, un instante que se demore la orden del mando puede ser decisivo para el resultado favorable del combate

Obedecer inmediata y ciegamente, sin pararse a discutir o pensar. Orden que se obedece hace de escabel para conseguir la victoria

LA TECNICA DE LA GUERRA

Los milicianos demuestran cada día más una preparación de guerra y resisten los medios técnicos del enemigo con mayor denuedo. Esto es estimable. Ayer hemos visto un ataque de aviación intenso, recibiendo sin retroceder un paso. Esto, no porque las bombas impresionen menos, sino porque la preparación militar que cada miliciano lleva consigo—a través de la experiencia—le permite saber que agazapándose en

tierra, buscando sitio bajo y poco vulnerable, es muy difícil sufrir daños.

En un combate de dos horas, ayer, en un sector del Tajo, pudimos apreciar asimismo que el enemigo producía diez bajas a nuestro ejército, precisamente porque éste sabía actuar. Se resguardaba y avanzaba a compás de los accidentes del terreno, evitaba las espantadas inútiles y peligrosas; hacía, en fin, un

ejercicio profesional en el combate.

Sin embargo, su técnica deja todavía bastante que desear. Se hacen a veces despliegues lentos, extraños e inseguros. En determinado momento, y en el sitio más peligroso, se apelo-tonan las compañías. Podríamos citar de esto más casos que de lo anterior. Ayer hemos tenido que llamar la atención a milicianos que tomando una loma cercana a un pueblo, hoy objetivo

de guerra, y sin saber la inexistencia de enemigo en sus altos, trepaba por ella en paseo, con el fusil colgado a la espalda y a paso lento, torpe y desganado.

Todo esto hay que remediarlo. La guerra es un arte. No por ajeno a las convicciones del pueblo, despreciable. Las circunstancias obligan a estimarlo y aprenderlo; pues apréndase bien. Llamamos la atención sobre esto a milicianos, comisarios y mandos. Nuestra capacidad de ofensiva ha de verse aumentada guerreando con técnica. Ni un solo movimiento innecesario ni una actividad fuera de tono. Aunque sea fumarse un pitillo. En el momento de la acción, todo el cuerpo tenso y vibrante para lograrla con el menor esfuerzo y el máximo rendimiento.

Uno de los aspectos de la militarización del Ejército del pueblo se halla en lograr el dominio de este arte del soldado.



MILICIANO:

No puedes ceder un palmo de terreno sin renunciar a una parte de tu propia vida, de tu cultura, de tu dignidad, del porvenir de tus hijos, del bienestar de la Humanidad.

La Historia te ha reservado la honrosa misión de formar en la vanguardia de la Libertad y de la Justicia. Eres el brazo ejecutor de una ley infalible de progreso. Has de mostrarte digno de esa misión augusta y perecer antes que ser vencido.

Firme en tu puesto, sin vacilaciones. Que tu voluntad sea tan fuerte como tu amor al ideal, por el que luchas. Que nadie pueda jamás reprocharte una falta de valor, un minuto de desaliento. A vencer y a mejorar tu vida y la de los demás trabajadores.

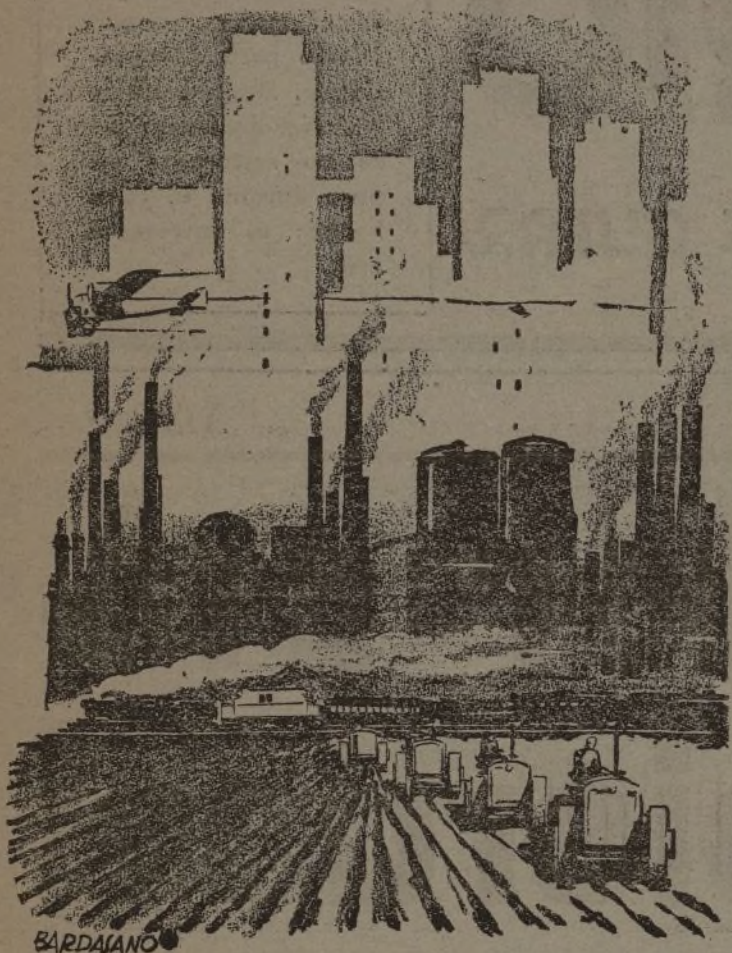
De tu sacrificio durante unos días depende la felicidad de millones de proletarios. Luchas por ti y por cuantos como tú trabajan y sufren. En tus manos está la liberación material y moral del proletariado



Ese ejército que tienes ante ti, miliciano, salió de tus explotadores, del ser sanguinario y cruel que destruyó tu cerebro y tu cuerpo en la oficina, en la fábrica y en el campo.

Cuando entres en combate acuérdate de ello: ¡des-trózalol

«NUESTRA OBRA FUTURA»



BARDASANO

Llegaron, camarada, las jornadas que tanto y desde hace tanto tiempo deseábamos. Llegó la hora de demostrar que somos capaces de poner en práctica los ideales tantas veces soñados. Llegó, soldado del pueblo, el momento propicio para nosotros y, lo que es paradójico, provocado por ellos. ¡En tus manos está su destrucción!

Sobre las ruinas de un ejército mercenario edificaremos nuestra nueva sociedad: ¡sociedad de hombres, no de esclavos! Construiremos la vía de trabajo en la que el fruto será para el obrero, para el que dió su brazo y su cerebro en bien de la colectividad; para el que del campo obtuvo todo su rendimiento e hizo de los cotos de caza —sola y esparcimiento de explotadores— parcelas cultivadas para alimento y abrigo de aquel que traba-

ja y produce, bosques magníficos de los que obtener madera para aquellos que, hasta hoy, sólo tuvieron el suelo por lecho...

La exactitud del taller, de la fábrica, será tranquilidad para el campo, rapidez en la construcción y comodidad para vuestros hogares.

Tus hijos no estarán "en la calle": la Universidad será su recreo y el fruto que de ella consigan será entregado a ti, a tus hijos mismos, a la Humanidad.

Esa es la obra que te espera. El edificio de paz que ahora estructuras con tu heroísmo y en el que tendrás lugar destacado por ser su principal arquitecto.

Tú, miliciano, puedes conseguir todo eso. ¿No merece tu sangre? ¿No es digno de tu sacrificio? ¡Entrega hasta tu vida, en bien de todos!

¿No eres capaz?

CONSEJOS A LOS MILICIANOS

PATRULLAS Y ENLACES

Las patrullas suelen también emplearse (además de las maneras y con la finalidad indicadas en los dos artículos anteriores) para cubrir por un flanco el avance de un núcleo de fuerzas. Su misión es en tal caso vigilar el terreno por el lado confiado a su observación y evitar que la columna sea atacada de improviso por allí. La patrulla encargada de ese servicio caminará a cierta distancia del grueso de las tropas y paralelamente a ellas. Uno de sus hombres se situará de modo que se halle a la mitad de la distancia entre la patrulla y las fuerzas por ella flanqueadas; será el agente de enlace destinado a mantener constante relación entre los dos destacamentos y sustituye al flanqueador del mismo lado a que nos referimos al hablar de las patrullas exploradoras o de vanguardia.

Lógicamente, la marcha de la patrulla protectora se acomodará a la de la columna de la que depende, deteniéndose cuando ella haga alto y caminando sin adelantarse ni retrasarse. Su misión sería incumplida si, por marchar demasiado rápidamente o

por rezagarse, dejase descubierto el flanco del núcleo principal. Por lo general habrá de ir por el límite del terreno visto por la columna, siempre que esta distancia no sea superior a medio kilómetro. Todas las precauciones enumeradas anteriormente para la actuación de las patrullas son aplicables a esta clase especial; deberá procurarse caminar a cubierto de cualquier sorpresa, sin destacarse de manera visible en el horizonte supuesto del enemigo.

Los componentes de la patrulla flanqueadora cuidarán de que su vigilancia abarque todo lo largo del núcleo protegido, en evitación de golpes de mano del adversario sobre una parte determinada de la columna.

Hay también patrullas cuya finalidad es la de mantener una relación constante entre dos columnas o destacamentos que marchen una tras de otra o paralelamente. En el primer caso obrarán como las exploradoras, indicando a cada unidad el itinerario de la precedente y transmitiendo las instrucciones de an-

(Continúa en las columnas 5 y 6)

Más ayuda italiana a los facciosos

Sabemos, de manera que no admite refutación, que las potencias dictatoriales intervienen desde el principio en nuestra guerra civil, enviando armas y municiones a los facciosos españoles. Hoy hemos de agregar el hecho, oficialmente comprobado, del envío de oficiales y soldados del Ejército regular italiano a las filas rebeldes. El ministerio de Marina y Aire ha publicado una extensa nota a ese respecto, y en ella se consignan múltiples datos concretos.

Damos, pues (con plena seguridad de no incurrir en error), como verdad incontrovertible la descarada intervención de quienes se proclaman "neutrales" en el Comité de Londres y

niegan su ayuda a los generales sublevados.

Mas no importa. Contra un pueblo firmemente decidido a defender su libertad y reconquistar su plena soberanía, se estrellan los esfuerzos de la reacción y nada pueden las complicidades que ésta halle al otro lado de las fronteras. Recordemos el caso de la Francia de la Revolución, luchando contra sus enemigos de dentro y contra los extranjeros confabulados en el vano intento de aplastarla. Recordemos también la lucha heroica del pueblo ruso contra medio mundo hostil a su grandioso movimiento revolucionario.

El pueblo trabajador español vencerá si sabe mostrarse digno de la victoria.

¡COMPARA!



BARDASANO

¿No lo sabes, miliciano? ¿Tienes conciencia del lugar en que te hallas, del porqué de tu defensa ahí?

¡Compara, soldado del pueblo! Existe una enorme diferencia: ellos sólo piensan en su vida de regalo, conseguida con tu sangre, tu trabajo de forzado y tu esclavitud; tú quieres la libertad del que trabaja, el bienestar merecido del que produce, y lo consigues precisamente con tu trabajo y tu entendimiento, no puesto al servicio de unos cuantos, sino a disposición de todos. ¡Qué vida más distinta, camarada! Cada vez que entres en combate has de pensar en lo que defiendes, en lo que es tu lucha, el porqué de ella. Y en tus ratos de descanso piensa en ello también: te dará fuerzas, porque, al saberlo ya, pondrás mayor ardor en la ofensiva.

Sé duro en el ataque, camarada; la victoria que vas a conseguir es alcanzar la libertad.

Ayuntamiento de Madrid

«LA OBRA DE ELLOS»



El reverso de lo que tu puedes crear es lo que harían y hacen ellos. Barrios magníficos, calientes y cómodos, por ellos habitados. Formidables templos en que fingen la adoración a un Dios del que huyen por sus doctrinas, y el que les es duro, excesivamente recio, porque de seguirle habrían de ser buenos.

Harían dos escuelas. Aquella en que sus hijos tendrían que ser enciclopédicos, por muy cerrados que fuesen, con profesores de guante blanco, de altos sueldos, que les enseñan a odiar al pueblo y a amar a Dios. La otra, a la que iría tu hijo, no sería más que la misma calle, con sus vicios y malos ejemplos, porque el hijo del obrero no tiene por qué saber, no tiene derecho a conocer lo que la Ciencia, las Letras y el Arte hicieron para todos y no para unos privilegiados.

En el campo, en la fábrica, en la oficina en que trabajases, tus días seguirían siendo lentos; vivirías

sacificado, sin un momento de descanso, y todo tu trabajo, todo el rendimiento de tu labor, se lo entregarías a ellos, como hasta ahora hiciste, como esclavo que has sido, como continuarías haciendo si tu conciencia de hombre no te dijese cuál es el camino de tu liberación, que ha de ser obra de ti mismo.

Para aplastarte a ti, ya ves cuál es su método. No les importa ultrajar a tu mujer y a tus hijas. Para conseguir su victoria destruyen todo lo que encuentran; cometen crímenes en ciudades abiertas, arrojando bombas en los barrios populares, donde están los tuyos, camarada...

¡Sé fuerte, miliciano, soldado del pueblo! Piensa en que es preferible la muerte, defendiendo la libertad, a la vida sirviendo de esclavo. Medita sobre el fin que persiguen, y ¡ataca, ataca fuerte! ¡Es la salvación de todos, compañero!

Lo que ellos harían... ¡evítalo, soldado del pueblo!

CONSEJOS A LOS MILICIANOS

PATRULLAS Y ENLACES

(Viene de las columnas 1 y 2)

dar o detenerse. Esta misión es muy importante, especialmente en las marchas nocturnas y en las que se hagan por terrenos muy quebrados, en los que es fácil desorientarse. De su celo depende en gran parte la cohesión del conjunto de fuerzas.

Análogamente se procede en caso de marcha paralela de dos columnas. A esta labor habrá de agregarse la vigilancia cuidadosa del espacio de terreno comprendido entre los dos núcleos, evitando una posible filtración del enemigo entre ambos.

Si la distancia que separa a las dos columnas es pequeña, bastarán uno o dos agentes de enlace para realizar el mencionado servicio; si, por el contrario, la separación ha de ser considerable, se hace preciso el empleo de una patrulla lo bastante numerosa para que su labor sea eficaz.

Es imprescindible que los individuos que constituyen una patrulla de enlace no pierdan con-

tacto entre sí y con las fuerzas principales. En caso de que un flanqueador hubiera de separarse demasiado a derecha o izquierda para no perder relación con una de las columnas, otro miembro de la patrulla servirá de enlace entre ésta y el referido flanqueador. Para este fin están los individuos que constituyen el "fondo" o reserva de la patrulla.

